

Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid.....	4.	} Franco de porte.
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	



SE SUSCRIBE

EN MADRID/

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.



LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

Un misterio.

(Conclusion.)

III.

Los salones del palacio de Albertini, suntuosamente adornados, brillaban con la luz que esparcian mil relucientes antorchas, el aire vibraba al sonido de una voluptuosa harmonía: multitud de bellas damas ricamente ataviadas, y galantes caballeros se ajitaban, se chocaban entre sí.

Allí, víanse los grupos de las danzas, en los que las parejas tan pronto se desasian como una graciosa guirnarla de flores, tan pronto formaban bonitos florones, fantásticos dibujos; aquí, una mesa cargada de oro, y á su rededor pálidos y fija la atencion los jugadores, que abandonaban al capricho de la suerte la fortuna de sus hijos.

Habia un ruido confuso, un estruendo

de voces mezcladas con risas, una atmósfera que hacia aspirar amor, palpitar de gozo.

Se celebraba el casamiento de Laura, pero no con Adriano, el amado de su corazón, el sueño de su juventud, el apoyo que habia escogido para su porvenir.

Cerca de ella, palida y doliente, los ojos llenos de gruesas lágrimas, que en vano se esforzaba por ocultar á la multitud que la rodeaba, estaba un hombre seco y frio como por deber, que rara vez la miraba, y cuyas miradas no eran de amor, no eran de pasion y regocijo: sin embargo este hombre era su marido.

Al dia siguiente de su entrevista con Adriano, Laura habia visto á su padre entrar en su cuarto.

—Hija mia, un rico señor me ha pedido tu mano, y se la he otorgado.

—Ah! padre mio, exclamó arrebatada de gozo, que no os debo yo!

—Bien; hija mia, me alegro verte sumisa y obediente. Mañana os presentaré vuestro esposo.

Y la besó en la frente.

El prometido le fue presentado, y ella se desmayó. En vano se arrojó á los pies de su padre, los regó con sus lágrimas; fuele preciso obedecer.

A los que preguntában quien era el esposo destinado á su hija, respondia Albertini con estas palabras:

—Es un rico señor extranjero.

Concluido el baile, se sirvió un esplendido *ambigú*; despues, hacia el fin de la cena Albertini anunció que su hija y esposo partian al instante. Estos se presentaron en traje de camino.

IV.

Cuando ya se hubieron retirado los numerosos convidados de aquella noche, Albertini se encerró en su cuarto con su yerno:

—Bien, le dijo, estoy contento, y he aqui tu recompensa.

—Gracias.

—Ahora bien! que esperas ya?

—Este casamiento os deja poséedor de una inmensa fortuna, y yo veo que no me hallo suficientemente pagado, puesto que es á mi á quien la debeis.

—Miserable! gritó Albertini furioso despues tomando un aire mas dulce, le dió otro bolsillo lleno de oro.

—Ahora, gracias, y por mucho tiempo.

—Será para siempre, asi lo espero.

—No tal, mi fortuna no es inagotable como la vuestra, y cuando haya consumido mi última moneda de oro, yo me acordaré de vos.

Y marchó.

V.

Todo Venecia habia olvidado á Laura, cuando un dia un miserable vagamundo, en su postrer agonía, hizo en presencia de un magistrado, á quien habia mandado á llamar, la confesion siguiente:

«Aqui veis delante de vos, tan miserable y andrajoso como estoy, á el marido de la bella Laura, hija de Albertini. Bajo un nombre supuesto me unieron á ella, pero fue para engañarla indignamente; yo estaba pagado por su padre, que temia darle cuenta de la fortuna que le pertenecia; é inmediatamente despues del casamiento, partí. Desde entonces ¿qué se ha hecho de Laura? lo ignoro. Todo lo que puedo decir es, que su padre no queria darle muerte, cosa que yo le habia propuesto mediante una suma doble de la que me habia prometido: solamente queria sustraerla á las miradas del mundo.»

Al cabo de numerosas pesquisas, se descubrió en el palacio de Albertini un sótano, en que yacia estendida en una humeda tarima su desgraciada hija, pálida y descarnada como un cadaver. Hacía cinco años que estaba alli, privada de luz, no teniendo por todo alimento mas que un pedazo de pan que le arrojaban cada dia, sin que pudiese ella saber quien se le arrojaba.

Con grandes gritos pedia el pueblo el castigo del culpable: fuéle prometido; pero pocos dias despues el reo se habia fugado.

Laura entró en posesion de sus bienes, los redujo á metálico, y fue á Francia á reunirse con Adriano, proscrito por causas políticas.

F. SOULHÉ.

La vida de los hombres grandes encierra ideas que, pasando á las generaciones futuras, dejan en pos de sí un rastro brillante, como el destello de la divinidad. Sus obras imprimen á la sociedad que los ha visto nacer el carácter que las distingue. Su existencia pasa, sin

embargo, pobre, retirada y desconocida en medio de la misma sociedad, que es su personificación; y solo después de su muerte, cuando el sepulcro ha recibido sus despojos mortales, renace para el mundo, y sobre su huesa se levanta el trofeo de su gloria.

Tal ha sido el destino de la mayor parte de los hombres que han descollado por su genio gigantesco. Molière, el célebre cómico y autor francés, el divino Cervantes, creador del *Quijote*, vivieron olvidados de su siglo como la flor solitaria que crece en el desierto. Una idea funesta hiere nuestra alma al contemplar la ingratitud de los hombres, al recordar, que los mismos que daban el grande impulso al desarrollo de la humanidad, los mismos que marchaban á su frente con paso firme y seguro, recibían en cambio de sus vigili- as, de sus esfuerzos constantes, de una vida enteramente consagrada á la sociedad, el desprecio y la humillación! No parece sino que la divinidad, al concederles su elevada inteligencia, al inflamar sus almas con una chispa de su fuego celestial, quiso condenarles á atravesar en la amargura y el dolor la carrera, que media entre la cuna y el sepulcro.

Ha sido preciso que desapareciera la generación en que vivieron, que á un siglo sucediese otro siglo, para recibir el tributo de admiración que les negaron sus contemporáneos.

No es tan triste el cuadro que presenta la sociedad de nuestros días; pero todavía queda un gran espacio que recorrer, todavía no ha llegado á pagar la deuda de gratitud á que el *genio* es acreedor. El tiempo, solo el tiempo volverá por sus derechos.

Celosos de la reputación de los escritores célebres que honran nuestra época, admiradores de sus obras, no reparamos

para tributarles el homenaje de nuestros sufragios, ni la diferencia de opiniones, ni la diversidad de países donde han visto la luz del día. Allí donde desuella el *genio*, allí se nos encontrará siempre prontos á ensalzarle. Consideramos á todos como miembros de la *gran familia*, como partes de ese todo, que parecido al gigante de la fábula, quiere escalar los cielos, robar el fuego divino, y asentar su trono junto al del mismo Creador de Universo.

Entre los escritores, que actualmente figuran en Francia en primera línea, se cuenta F. Soulié, por una de cuyas obras han dado principio los editores de la *MARIPOSA* á su colección de Novelas. *Cristina de Suecia en Fontainebleau* revela ya bastante por sí el genio superior de su autor, y nuestra pluma podría aumentar bien poco una reputación tan sólida como justamente asentada.

Creemos prestar á nuestros lectores un servicio, dándoles algunas noticias *biográficas* del escritor francés, al mismo tiempo que leen sus obras.

»F. Soulié nació en *Foix*, departamento de *Arriège*, el día 23 de Diciembre de 1800. Desde niño, presentábase en su tierna inteligencia la altura á que debía llegar, cuando, desarrolladas sus facultades intelectuales, cediese á las inspiraciones de su *genio*. Dedicóse al estudio de la Jurisprudencia, y concluida su carrera, entró á servir en la Administración, donde su padre ocupaba un puesto principal. Su talento no podía encerrarse en los estrechos límites de una oficina, ni acomodarse á unos trabajos áridos y estériles. Las horas que sus ocupaciones le dejaban libres, se entregaba á las inspiraciones de su alma, componiendo varias poesías, que después publicó en París, con el título de *Amores Franceses*. Este fué el primer arranque,

la primer obra de Soulié; y la Francia y el mundo literario e.tuvieron á punto de perderle para siempre.

«Desanimado por el mal éxito que tuvo este ensayo, abandonó la literatura y se dedicó al comercio, pasando tres años al frente de un establecimiento mercantil. Pero en medio de las tareas de su nueva carrera, no murió en él su amor á la poesía, su cariño á la literatura. Compuso el *Julieta y Romeo*, y el triunfo del talento reconocido, de la inteligencia aplaudida, le obligó á consagrarse de nuevo al estudio.

«Un año despues se ejecutó en el *Odeon* su drama titulado *Cristina*, que puede considerarse como uno de los primeros destellos de la nueva escuela; pero que tuvo la acogida de una obra innovadora que levanta una nueva bandera. Entre sus dramas merece especial mencion la *Clotilde*; cien representaciones seguidas coronaron las sienes de su autor, asentando su reputacion dramática.

«Dedicóse despues al género *romancesco*; y los *Dos cadáveres*, el *Magnetizador*, un *Verano en Meudon*, el *Literato*, del que está sacada la *Cristina de Suecia*; y últimamente las *Memorias del Diablo*, que acaban de ver la luz pública en París en medio del aplauso general, indican suficientemente el estudio profundo y filosófico, que su autor ha hecho de la sociedad, con el que ha sabido poner en juego los resortes, que dan el impulso á esta gran máquina del universo. Cada página, cada línea encierra los rasgos atrevidos de una imaginacion de fuego. Nótase, sin embargo, en los tipos de las heroínas de su última publicacion, que ha sido la mas celebrada, una semejanza, una conformidad de caractéres, que solo el gran genio de F. Soulié, solo las bellezas con que las ha engalana-

do, es capaz de hacer olvidar este lunar.

«En diez años ha publicado treinta y un volúmenes de *Novelas*, y diez obras dramáticas, la mayor parte en verso.

«Los principales periódicos franceses se honran con estampar en sus columnas los trabajos de este escritor. La *Revista de Paris*, el *Musco de familias*, y actualmente el *Diario de los Debates*, deben á su pluma una parte no pequeña de su reputacion literaria.»

Todavía es jóven, y esperamos de él nuevas obras, nuevos trabajos literarios. Sus contemporáneos le han aplaudido, y su existencia no es ya suya, es de la sociedad, que se gloria de contarle en el número de sus miembros.

J. GELABERT Y H.

UN DUELO.

I.

Una noche, temblaba el suelo de los aposentos del regente de Francia bajo el peso de los que bailaban, embriagados de pasion y de deleite: los trajes eran ricos y brillantes; las mugeres bellas y lucidas: el golpe de vista que presentaba este conjunto era sorprendente.

En medio de esta reunion de bellezas, que se disputaban la conquista de los mas jóvenes y mejor portados caballeros, solo una estaba triste, solo una permanecía estraña á esta lid de coquetería, en la que el honor era con frecuencia el precio del combate: sus ojos fijos en el suelo espresaban la tristeza de su alma.

Un hombre de aire brusco y maligno se acercó á la dama pensativa.

«Y bien, marquesa, parece que estais en una visita de pésame,» le dijo.

La marquesa se estremeció.

«Nada de eso,» dijo ella temblando; al contrario, me divierto mucho.»

—En verdad que no lo parece... Apartad á un lado esa tristeza; dejad ese gesto, que os hace parecer fea.»

El marques se alejó cantoneándose, y componiendo los pliegues de su chorrera.

Un jóven, oculto hasta entonces á las miradas de todos por las cortinas de seda de un balcón, se adelantó tímidamente hácia la marquesa.

«Ese hombre miente, Luisa, estais mas hermosa que nunca.»

—Cárlos! exclamó la marquesa; y sus ojos se dirijieron con viveza hácia el que acababa de hablarla; su rostro brilló de amor y de gozo. Ah! tenia necesidad de veros, continuó, tantas personas indiferentes me rodean, que la vista de un ser querido me vuelve la dicha.

—Oh! gracias, gracias, Luisa; no me habeis olvidado... Y yo... ah! siempre pienso en vos. En medio de los combates, en que buscaba la muerte, estábais presente á mi memoria como el ángel de mi guarda; vos separábais los golpes que debian herirme... Yo queria morir, Luisa... pues estais casada...

—Casada!... es verdad. Al veros lo habia olvidado... me creía aun en el palacio de Saint-Brice.

—Os acordais, Luisa, de los paseos que dábamos por las tardes en el parque?

—Aquellas ligeras mariposas que perseguíamos?

—Aquellos juramentos, aquellas prendas de amor que nos dábamos?

—Y despues, Cárlos! nuestras esperanzas burladas, destruida nuestra felicidad?... Ah, padre mio! padre mio! qué habeis hecho?... Vos lo sabeis, Cárlos; iba á morir y me llamó: «Luisa» me dijo, «quiero darte un esposo que te sirva de protector cuando yo no exista.

Júrame que tomarás por esposo al que te he elegido.» Mi padre os queria, Cárlos; creí fuérais vos y juré... Hé aqui como me he casado con el marques de Larny... Ay! alejaos... ved que furiosas miradas me dirije... Os volveré á ver, verdad?...

—Esa es mi única esperanza.

Cárlos de Brissac se inclinó saludando á la marquesa, y rozó su mano ligeramente con sus labios.

II.

Continuaba el baile todavia. Cárlos se habia apartado del bullicio, y solo en una sala de descanso apoyaba su cabeza entre las manos, pareciéndole oír aun las dulces palabras de Luisa. Levantóse a breve rato y se puso de espalda á una de las puertas que daban al salon, en el que se hallaba la marquesa, con objeto de verla á su placer. No bien habia estado en esta postura algunos instantes, que sintió le tiraban de la casaca repetidas veces. Se volvió con lentitud, y vió al marques de Larny que enseñaba un objeto, que no pudo distinguir qué fuese, á muchos caballeros jóvenes, quienes se rieron á fuertes carcajadas. El conde de Brissac no conocia á ninguno de ellos en particular. El de Larny se acercó á él. Caballero, le dijo, podríais darme un pedacito de papel?

—Tomad, respondió Carlos rasgando una hoja de su cartera.

—Mil gracias! y el marques envolvió en la hoja de papel lo que tenia en la mano.

Caballero, continuó, dirigiéndose á Brissac, tendriais la bondad de aceptar esto que os ofrezco, con tanta mayor razon por cuanto os pertenece?

El conde desdobló el papel, que encerraba cuatro botones semejantes á los

que llevaba en su casaca. Se acordó de los tirones que habia sentido, y comprendió entonces el insulto del marqués. Con la mayor flemma volvió á doblar el papel, y le guardó en su bolsillo.

Los testigos de esta escena esperaban una conclusion muy diferente: asi es, que se oyeron de todos lados un sin fin de pullas y chanzonetas.

Cuando iba á retirarse el marques, el conde se acercó á él.

Caballero, le dijo. despues de lo que acaba de pasar, bien conoceis que falta una escena á vuestra pieza: yo he sido actor en las primeras; soy pues necesario para la última. Haced el favor de indicarme dónde podré hallaros mañana temprano... Yo os suministraré la idea de un desenlace.

—El señor de Nocé os dará parte de mis intenciones, respondió el marqués.

III.

Al dia siguiente el marques de Larny y Carlos de Brissac llegaron á un tiempo á la cita. Brissac iba solo con sus testigos: por el contrario, el marques se hallaba rodeado de los burlones de la víspera.

Caballero, dijo el de Larny blandiendo su espada: os advierto que es fuerte mi brazo.

—Ahora lo veremos.

Pusieronse los dos en guardia, y despues de algunos instantes de un combate notable por el vigor, la destreza, y la sangre fria de los dos adversarios, fue herido el marques.

El conde de Brissac se adelantó á él.

Señor de Larny, tengo que entregaros esto: y le presentó uno de los botones que sacó del papel en que estaban envueltos. Aun tengo tres, añadió: si no venís á pedírmelos, yo iré á ofrecéroslos,

quedando á mi cargo ponerlos en esta alternativa hasta que llegue el último. Esta vez los que se burlaban el dia anterior dieron la razon al de Brissac.

IV.

El marqués recibió todavia dos botones y dos estocadas.

Cuando el conde de Brissac se presentó en casa del de Larny, para entregarle el que quedaba, vió á todas las gentes de ella vestidas de negro... Su corazon se comprimió... Se acordó de Luisa.... pero vió que subia en su coche.... Se precipitó hácia ella.

El marqués habia muerto poco despues que recibió el tercer boton.

Cuando lo permitió el bien parecer para con el mundo, el conde de Brissac fue el esposo de la bella marquesa de Larny.

G. de E.

MODAS.

PARIS 10 de abril.

Renace la moda de los *espenser*: (1) se llevan muchos de terciopelo negro, verde ó azul, y la falda blanca con dos ó tres volantes. El *espenser* termina en pico, y se le adorna con alamares, ó bien con un bonito bordado de seda, ó una fila doble de botones, ó lo que mas generalmente se estila, sin ningun adorno, de suerte que se marque perfectamente el talle; y rodeando al cuerpo un cordon que forme nudo al extremo

(1) *Espenser*: voz no moderna en castellano, que indica el cuerpo solo sin falda ó corpiño.

del pico, y cuyas borlas lleguen hasta los volantes. De todo esto puede escogerse á ojos cerrados, porque todo ello es lindo, agracia sobre manera; y es de moda.

Las mangas que acompañan á estos *espenser* son enteramente lisas, adornadas de un bordado en la costura, y con los puños bastante altos, que llegan cuasi á mitad del brazo: algunas se han visto así, pero no pueden competir con las mangas anchas, ajustadas de hombros y con los puños pequeños. Muchas señoras llevan los *espenser* negros, con vestidos de gró, muaré, fular color de rosa, azul, verde &c.

A propósito de mangas, (esta parte tan esencial del vestido femenino, y escollo en que tropieza toda elegante antes de decidirse á mandar á su modista cómo las ha de hacer) ¿serán anchas, serán estrechas, largas, cortas, sencillas, ó bien llevarán guarniciones, huecos, encajes....? Aquí vienen á parar todas las indecisiones del gusto y de la moda. Mas no hay que apurarse; para satisfacer todos los gustos, para comprender y abrazar todos los deseos, la moda adoptará toda suerte de mangas. Las mas célebres modistas las hacen como hemos indicado arriba, anchas y ajustadas de hombros, con guarniciones: en una palabra, como há algun tiempo que se llevan, pues es la forma que mejor sienta, y que mayor realce da al garbo natural de la persona.

En cuanto á modas de hombres, lo que se puede decir de ellas anticipadamente para este verano, lo que se puede asegurar es, que no se verán ya mas pantalones de cotí. Siendo la moda llevarlos de botín, es imposible usar telas que encojen al lavarse, como es el cotí. Además, sería preciso renovar las travijas cada vez que se lavan. Así, para

pantalones de verano hay telas muy bonitas de lana, de casimir muy fino, color perla y castaña.

Los dibujos de las telas de chalecos para verano, que sin duda serán los mas de moda, consisten en rayas cruzadas con unas florecitas entre medias. Los chalecos de piqué con dibujos pequeños continuarán siendo muy elegantes.

REVISTA LITERARIA.

Don Manuel Delgado, editor del Teatro moderno español, ha dado principio á una nueva coleccion de los dramas mas escogidos del teatro extranjero, y á otra de los mejores del nuestro antiguo.

Las bellas letras tendrán que agradecer en mucho los laudables esfuerzos de este editor, á quien se debe el no descrédito de nuestras obras dramáticas de hoy dia, y el estímulo que aun alienta á nuestros jóvenes poetas.

Aseguramos un éxito feliz á esta empresa, tanto por lo módico del precio de cada drama, como por ser lo mas escogido de los antiguos y modernos escritores. La parte de censura para las comedias del teatro antiguo español está encomendada al Sr. Hartembusch, quien por su delicado gusto y profunda erudicion está en el caso de desentrañar filosóficamente las brillantes producciones de Calderon y Lope de Vega.

DESCUBRIMIENTO INDUSTRIAL.

M. Colson, establecido hacia ya muchos años en Clermont, (Francia) grabador y fundidor de caracteres de imprenta, ha descubierto una nueva mezcla me-

tática en lugar del plomo y el antimonio que se usan ahora, la que sin aumento de precio es de mas duracion y mas resistencia á la presion. Las pruebas que se han hecho ya han dado un excelente resultado.

El invento de M. Colson debe egercer una gran influencia en el porvenir de la tipografia, y sobre todo la impresion de los periódicos diarios ganará considerablemente.

ALBUM.

TEATROS. Por fin se ha abierto el del *Príncipe*; mas no habrá funcion el dia que la haya en el de la Cruz. Los elementos son medianos: á su tiempo hablarémos.

—En el teatro de Granada han sido aplaudidos con frenético entusiasmo D. Julian Romea y Doña Matilde Díez. El Sr. Romea menor no ha gustado.

LICEO. La seccion dramática, bajo la direccion de D. Ventura de la Vega, trabaja incesantemente; y es regular que á principios de mayo ejecute alguna funcion.

MUSEO DE PINTURAS. Tenemos entendido que el 27 del actual se abrirán al público las salas nuevas de pintura y escultura que se estan arreglando, y en las que se podrán admirar, entre otros magníficos cuadros, el muy célebre de *Todos los santos*, del Ticiano, que pintó á la edad de 94 años. Es ciertamente sensible que no podamos decir lo mismo del de *La Virgen del Pez*, de Rafael, del que, segun noticias, está sacando una copia S. M. la Reina Gobernadora.

Mlle. RACHEL. La *PSYCHÉ* desmiente la noticia que habia circulado en Paris del casamiento de esta célebre y tan aplaudida trájica, que tanto furor ha hecho en las representaciones de las obras de Racine y Corneille, con un duque español. La nobleza española (dice) es demasiado orgullosa y católica para enlazarse con una cómica judía.

MISTRIS SIDDONS Y EL VASO DE CERVEZA. En el tiempo de vacaciones, que tienen todos los cómicos ingleses, representaba esta célebre actriz trájica en Leeds. Una noche de mucho calor le acometió una sed irresistible durante el entreacto, y á instancia suya su peluquero mandó á un muchacho que allí se hallaba, fuese al café mas próximo por un vaso de cerveza para Mistriss Siddons, y le encargó viniera pronto.

En el ínterin comenzó la pieza, y cuando volvió el muchacho preguntó dónde estaba Mistriss Siddons: ninguno le contestaba, hasta que el maquinista que fué el último á quien se dirigió, señalando á la escena le dijo: «allí está.»

Pero cuál fué la sorpresa, ó mas bien el horror que espresaron los demas actores, al ver al muchacho que se acercó muy tranquilamente á Mistriss Siddons en medio de la escena á presentarle el vaso de cerveza?

Difícil es imaginar la terrible posicion de la actriz, precisamente en el paso mas magnífico de su papel, el sueño de Lady Macbeth.

Hizo todos los esfuerzos posibles, ya con su ademan, ya con el tono mas trájico para asustar al muchacho y echarle fuera: todo fue en vano: con la mayor impavidez permaneció ofreciéndole su vaso de cerveza.

Por fin, al cabo de mucho tiempo se consiguió sacarle de las tablas, arrojándole una cuerda que le obligó á recular hácia los bastidores, y aun así no dejaba de ofrecer la cerveza en medio de la risa loca de los espectadores, que á pesar del genio de la actriz, le fue muy difícil contener la suya.

LA MASCARILLA DE NAPOLEON. La casa de Susse hermanos, de Paris, acaba de comprar el molde sacado sobre el natural en Santa Elena por el doctor Antommarchi, á los herederos de este médico distinguido. Hasta ahora el precio subido de este resto precioso de la gloria de la Francia, habia impedido su popularidad. MM. Susse han reducido el precio de cada mascarilla á cinco francos en yeso y cincuenta en bronce. Los entusiastas del grande hombre pueden ya, cualquiera que sea su fortuna, comprar la verdadera copia del original.

MADRID: IMPRENTA DE D. F. MELLADO.